

La elegía vasca de Juan de Amendux (1564)

Han transcurrido bastantes años desde que se publicó la elegía vasca del pamplonés Juan de Amendux¹, cuya primera lectura e interpretación me encomendó personalmente el prestigioso investigador Dr. Goñi Gaztam-bide, quien la había localizado en el Archivo General de Navarra². Acepté la responsabilidad del encargo, más en atención a la amable deferencia de mi antiguo profesor, que por interés personal, consciente de mis propias limitaciones. Debí suponer que mi labor resultaría necesariamente discutible y que otras plumas más autorizadas vendrían a subsanar las deficiencias del primer estudio.

Se trata, en todo caso, de un documento importante por su antigüedad (1564), si se tiene en cuenta que el primer libro impreso en euskera es del año 1545. Constituye además, un valioso testimonio del lenguaje hablado por los habitantes de la capital del reino de Navarra en el siglo XVI, y es notable la calidad literaria de la composición.

Entre los distintos autores que, posteriormente, se han ocupado del tema, figuran los ilustres académicos Irigaray y Michelena. Cronológicamente aportó primero sus valiosas observaciones el compañero navarro, con la experiencia que le confiere su larga dedicación al estudio de los textos antiguos³. El profesor Michelena, máxima autoridad lingüística de las Letras vascas, ha estudiado asimismo los versos del atormentado recluso pamplonés⁴. D. Ramón Menéndez Pidal redactó con fecha 16 de agosto de 1963 una amable misiva autógrafa, congratulándose «por el hallazgo de texto tan valioso para la historia de la literatura y de la lengua vasca».

A pesar del tiempo transcurrido y, contando, incluso, con la importante aportación de los especialistas, el documento de Pamplona sigue teniendo varios puntos oscuros que, a no dudar, tardarán todavía en clarificarse del todo. Es lo que nos mueve a volver de nuevo sobre el tema, sin otro objeto

1 SATRÚSTEGUI, J. M., *Hallazgo de una elegía vasca del año 1564* BAP. 1963, cl., pp. 63-85.

2 Proceso 14852. Archivo General de Navarra.

3 IRIGARAY A. *Sobre la elegía vasca de 1564* BAP. 1963 c-3, pp. 217-219.

4 MICHELENA L. *Textos arcaicos vascos* (Madrid, 1964), pp. 107-110.

que el de aportar, en la medida de nuestras posibilidades, otro modesto conato de esclarecimiento.

LECTURA

Las divergencias existentes en el estudio del documento se refieren más a la lectura del texto, que a su interpretación. Extrañamente, el tono de la composición es asequible para cualquier vasco medianamente informado de nuestros días. Las puntualizaciones del veterano académico navarro afectan a muchos puntos de mi estudio, de modo que su lectura según la estimación del propio I., «en el fondo difiere bastante de la ofrecida por mí».

Michelena se muestra condescendiente con la nueva versión: «se aceptan —dice— en general las correcciones propuestas a su lectura e interpretación por Angel Irigaray». (ibid.)

Hemos vuelto a releer con detenimiento el original, cuya fotografía incluimos en este trabajo. Trataremos de estudiar los puntos más discutidos, proponiendo primero la propia lectura que, en su día sirviera de base a los comentarios, y luego las puntualizaciones a las que venimos haciendo referencia.

I) ANIMA (v. 3 y 12)

Irigaray prefiere *arima*. Dice así: «en el tercer verso se lee claramente *arima Jangoy coagana*, y no *anima*, que tampoco es voz del dialecto alto-navarro del documento».

Michelena, por su parte, encuentra dudosa la lectura, pero se inclina a favor de *arima*, por razones lingüísticas: «no es claro, dice, si hay *arima* (Irigaray) o *anima* (Satrústegui) en el v.3 y 12; los argumentos lingüísticos apoyan decididamente la primera forma».

El problema de subsidiariedad de los conocimientos gramaticales en el campo específico de la paleografía, y la incidencia prioritaria de los postulados lingüísticos, crean con frecuencia una frontera ambigua de opciones subjetivas, que pueden condicionar la lectura de un texto problemático. La grafía de Amendux, al margen de las teorías dialectales, resulta uniforme y presenta rasgos de madurez, que se prestan a un examen comparativo de los mismos.

A n i m a. La *n* de *anima* (v.3) es de ángulo abierto y se repite muchas veces en este escrito, unas veces en función de *n*, *lagun gabe* (v.4);

LA ELEGÍA VASCA DE JUAN DE AMENDUX (1564)

y otras veces como *u*, *huste gabe* (v.2). La *r*, por otra parte, recibe diversos tratamientos perfectamente diferenciables, sin llegar en ningún caso a crear problema de similitud con la *n*.

Con objeto de matizar debidamente este extremo, propondremos aquí las variantes principales de la letra *r*, en el documento de Juan de Amendux:

- 1) Ofrece, en primer lugar la forma de semicírculo ahorquillado en el extremo superior. Se parece a la *x*. Así, en las dos primeras palabras del segundo verso: *-ric* y *arioac*. Es frecuente: *Peril* en el cuarto verso.
- 2) El apéndice superior presenta, otras veces, la forma más recta de la *r* normal: *orciriq* (v.1), *gara* (v.14).
- 3) Resulta más original el doble palo en forma de *f*, que se usa indistintamente tanto para indicar la *r* doble, *beldurriqui* (v.3), *elcarre-qui* (v.14); como la sencilla, *gozo ericiric* (v.1), *egociriq* (v.2). Gráficamente no hay ninguna diferencia en ambos casos, lo que nos permite adecuar a las exigencias de la palabra: *çarraiz quidate* (v.14).
- 4) Cabe señalar, finalmente, la particularidad de la *r* inacabada o poco matizada, que recuerda a la *c*: *partituric* (v.3), *bere* (v.10).

En *anima* no se da ninguno de estos rasgos que asignamos a la *r*, ni siquiera por aproximación. Tampoco cabe achacar razonablemente a error del autor la inclusión de *n*, en lugar de *r*, ya que se repite la palabra *anima* en el verso 12, con las mismas características de la anterior. Lógicamente debemos concluir, por tanto, que el pamplonés Amendux utiliza *anima*, y no *arima* en su escrito del siglo XVI.

Cabe reseñar también entre las particularidades de la letra *n*, la suplencia de la misma por medio de una línea horizontal superpuesta a la palabra: *Jāgoŷcoagana* = *Jangoycoagana* (v.3). El amigo Irigaray descubre otro caso similar en la suplencia del sufijo *-en*, que requiere gramaticalmente la palabra *Josafat(en)* en el verso 14.

El autor de los versos llega, finalmente, a prescindir de esta letra, suponemos que por errata, sin dejar constancia del hecho: *muduac* (v.5), por *munduac*. Este dato refuerza la opinión del propio Irigaray, que lee «*honac eta ho(n)rrac*», los bienes y los honores, donde el texto dice «*honac eta horrac*» (v.5).

Azqueno (v.6). Irigaray ve problemas en la *n*; prefiere *azqueris*, para llegar a la forma adverbial *azquenic*, por descuido del autor. Una vez más, hemos recurrido al original y reclamado, incluso, el dictamen pericial del

archivero de la Diputación, Florencio Idoate, que se pronuncia a favor de la primera lectura *azqueno*.

II GIOCO (v. 13)

Irigaray: «en el 13.º, leemos *gucis* donde nuestro amigo lee *gioco*».

Michelena: «éste (Irigaray), en el mismo verso, lee *gucis* (Satrústegui *gioco*) *bertan* "muy de cerca": si efectivamente el ms. reza *guci* como parece, otro suplemento aceptable sería *guci(oc)* o *guci(ac)* "seguidme todos al punto"» (ibid. p. 108-109).

Debo advertir que el efecto visual de esta palabra en la fotografía resulta ligeramente alterado, en relación con el original. Los rasgos sobre el papel mate tienen más nitidez, y se aprecia sin problemas *gioco*. Hemos recabado, en todo caso, la atención del Jefe del Archivo General de Navarra, Sr. Idoate, que «no ve *guci* por ninguna parte». Nos ha facultado para que podamos hacer uso de su dictamen en este sentido.

El problema aparente que plantea la palabra es el de la caprichosa disposición de los puntos: *i* desnuda, en tanto que aparece un punto sobre la *c*. El inconveniente no es exclusivo de este pasaje; abundan los granillos menudos de los que constantemente hemos tenido que prescindir. Si nos fijamos en los textos inmediatos, la palabra siguiente *bertan*, lleva una mota sobre la *n*. En las líneas superiores y a la altura de *gioco*, nos encontramos con *duçuen* (v.12) y *estú* (v.11), que también apuntan algo sobre las últimas letras. Se puede tomar como indicativo el siguiente dato: de ocho granillos contabilizados sobre el verso 11, únicamente tres corresponden a la posición teórica de la *i*, y cinco no están directamente relacionados con ninguna letra.

En cuanto al otro extremo, de la *i* carente de tilde, no es tampoco el único caso del manuscrito. Tenemos *bide* (v.4), *argi gabe* (v.9), *ongi notaturic* (v.13) y *bitarteo* (v. 15) entre otros. No consideramos, por tanto un factor determinante el de la posible disociación de los puntos en el texto de Amendux.

Gioco sería, a nuestro juicio, la lectura correcta de este término; quizá también *geoco*, aunque no apunta la curvatura ni el ojete propio de la *e*.

Los términos *yllunbitan* (v.10) y *beldurriqui* (v.3) llevan perfectamente anotada la *i*, sin problemas de interpretación.

III NI(C) ESTUDAN (v. 11)

Son dos las enmiendas que propone al verso 11.º A. Irigaray: la lectura acertada de *isanen*, en el primer hemistiquio, aclara notablemente el mensaje del poeta en la parte más conceptual del manuscrito. La segunda corrección afecta a la otra parte del verso y se concreta en la forma verbal «*ni(c) estudan*», que yo no tengo. En opinión de Irigaray «debería leerse *nic tudan*», que yo tengo; justamente lo contrario.

La grafía del grupo *est-* resulta inconfundible. Aparece repetida en los términos *estu* y *estudan* de una misma oración gramatical; y figura asimismo en la palabra *estorbo*, al final de la cuarta línea del encabezamiento que recoge la fotografía. Michelena formula serios reparos a esta apreciación de Irigaray: «se diría, alega él, que Amendux quiere decir ahí una cosa muy distinta...» (l.c.).

No es la lectura, precisamente, el aspecto más problemático de este pasaje. El propio Irigaray, por otra parte, parece haber reconsiderado su punto de vista, al incluir en el último libro⁵ la forma «*ni(c) estudan*», objeto de sus puntualizaciones.

IV PARTIDURIC (v. 11)

La dificultad principal de este verso radica en la interpretación. El contenido de la frase depende, en gran parte, del significado que se atribuya a la palabra *partiduric*. Michelena la mira desde el punto de vista originario, cuando dice: «el sentido de *partiduric* depende naturalmente del valor preciso que se quiera asignar a su modelo castellano *partido*». De acuerdo con esta apreciación, establece el paralelismo *partido* = *amparo*, que figura en su estudio.

Puede suceder, sin embargo, que las voces prestadas asuman nuevos simbolismos en el léxico de las lenguas que las prohijan. Existe, de hecho, la palabra *partida* con distintas acepciones en el vocabulario vasco. Reconociendo, incluso, el riesgo que supone la aplicación de un concepto actual a palabras del siglo XVI, cabe la posibilidad de llegar en algunos casos a soluciones aceptables. Por ahí orienté, desde el principio, mis pasos, tratando de encontrar el significado adecuado de esta palabra.

⁵ APAT-ECHEBARNE A. *Una geografía diacrónica del Euskara en Navarra*, Col. DN. lo., 1974. p. 107.

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI

El término *partida* es frecuente en el habla de Valcarlos, y significa contrario, oponente, enemigo. He aquí algunos datos que confirman el aserto. Hay un aforismo, que yo recogí en forma de adivinanza:

«Denek badugu guaun *partida*:
suiak, ura;
urak, iruzkia;
iruzkiak, lanoa;
lanoak, haizea...
— Eta haizeak zer du *partida*?
— Haizea. (J. B. Mosho)

Quiere decir, que todos tenemos nuestro contrario: al fuego (se opone) el agua, al agua el sol, al sol la nube, a la nube el viento... —¿Y quién se opone al viento? —El propio viento.

Tratándose de alguien que ha tenido diferencias con otra persona, o comentando un altercado cualquiera, surge espontánea la pregunta, «*nor zuen partida?*» ¿Quién era el contrario? Responde al modismo castellano ¿con quién se las había?

La palabra ha pasado a la literatura popular. Una canción muy conocida en los caseríos de Valcarlos, «Antton eta María», recuerda los amores de dos jóvenes que, habiendo ido demasiado lejos en sus familiaridades, surge el conflicto moral de negarse el muchacho a aceptar sus responsabilidades. He aquí el alegato del encartado, en presencia de un testigo propuesto por la familia:

«Antton hori badua
harturik gizona,
aferen xuritzera
partidarengana:
— zer komisionia
igorri dudana!!
Hik gaizki egin badun
nik duta hobena?
Komisioniak igorzkin
partzuer heiengana...⁶

«Ya se encamina ese Antton, en compañía del hombre, a solventar los asuntos *con la otra parte*. —Vaya un recado que me has mandado! Es acaso mía la culpa de tu mala conducta? Manda tus misivas a los propios implicados.»

6 SATRÚSTEGUI J. M. *Luzaideko Kantiak* (Auspoa 65) 1967, p. 55.

Veinte y nueve de noviembre de mil
 tres y sesenta y quatro y quatro en sona
 que son sesenta y ocho mandada el tiempo
 que ninguno fuese obligado de labor y sero
 manos por que sabiendo que na

Hemen para orçun non bide gogorffia
 ric riorac fustigabi de loraquin resciffi
 que nima gogorffia evagana del buffigui jacti
 tuix
 be bide ludean perit esco desaturie
 riorac eta horrac bertan muduae tal querie
 elaperac azqueris ascabu bertan
 hay deac eta adis quideac artes gutie acenduric
 eultu colybi nffiffi arceci quidides vgnic
 mechi gabi y lrun bertan hurbel eta quicaturie
 gogorffia gogorffia bera a ldiac oforturic
 dore y faren estu mifudan partiduric
 que anima ducen comendatu caritatis mod turia
 gogorffia quidate eta bertan y de omgnobaturic
 gogorffia gogorffia gogorffia gogorffia gogorffia
 gogorffia gogorffia gogorffia gogorffia gogorffia

Fotografía del texto original.

LA ELEGÍA VASCA DE JUAN DE AMENDUX (1564)

Recogí, asimismo, en Valcarlos, otra canción titulada «Bankako lau andere», referente a un grupo de parlanchinas que manejaban con desenfado la maledicencia:

«Bertzer eman bertsuak
hona hemen berenak,
partidak bilatzen ditu
xerka dabilenak:
Inozententzat horiek
zer lagun fidelak,
gezurrez emaiteko
holako eskandalak!
Ezagun da ez ditu
hunkitzen gerlak...⁷

«Han puesto versos a otros, he aquí los suyos! Tropezaba con *enemigos*, quien los busca... Qué compañeras tan fieles ellas, para las indefensas, propalando con mentiras semejantes escándalos. Ya se nota que no les afecta para nada la guerra!»

El diccionario de Azkue no recoge esta palabra. Lhande trae tres acepciones. «Partida (H).—1.º partie, qui plaide contre un autre, compétiteur, émule, adversaire. *Partida gogorrekin dut egiteko*». Podríamos traducir, 'me las tengo que ver con malos contrarios'. La segunda acepción viene a ser parecida, pero en sentido figurado: «*Muthiko horrek lana du partida*», el enemigo de ese muchacho es el trabajo. Es lo que se dice en castellano, «estar reñido con el trabajo». «*Alferrak lana du partida*», el enemigo del holgazán es el trabajo, recogí en Valcarlos. La tercera acepción se refiere al vocabulario de competición, partida de cartas, partido de pelota, etc.

Interpretación.—Teniendo en cuenta los distintos puntos de vista, vamos a recoger las soluciones aportadas hasta ahora:

1.º «*Nadie tendrá la suerte (enemigo) que yo*» (Irigaray).

¿Quiso decir Amendux que su situación era única? La interpretación de I. parece poner de relieve la excepcionalidad del caso, dejando relegado a un segundo término su signo —suerte o enemigo—.

2.º «*Nadie va a tener amparo que yo no tenga*» (Michelena).

El propio lingüista desarrolla su punto de vista: «se diría... que su condición humana, es la misma que la de otros hombres y que, por ello,

⁷ SATRÚSTEGUI J. M., *ibid.* p. 59.

nadie puede esperar razonablemente un trato mejor que el que él ha recibido».

La versión se presta, igualmente, a una interpretación triunfalista, en el sentido de que el poeta contaba con la protección de todos los manes. En todo caso, no refleja su estado de postración.

Se trata, ciertamente, de un pasaje problemático. Me recuerda una expresión popular muy conocida, que no sé si habría llegado a conocimiento del recluso de Pamplona, en el siglo XVI. De alguien que ha soportado penalidades extremas, dice el pueblo en frase gráfica: *honek ikusi (pasatu) eztuenik ez da izango*; no habrá (desgracia) que no haya padecido éste. Vale lo mismo para referirse a enfermedades, que a estrecheces económicas o disgustos familiares.

Si este esquema gramatical fuese válido para interpretar las palabras de Amendux, tendríamos la imagen de un hombre atormentado que se siente, en un momento, víctima de todos los contratiempos:

- 3.º) «*Niorc ere isanen estu ni(c) estudan partiduric*.
«*Nadie tendrá contrariedad que yo no tenga.*»

V NAÇA ORCIRIC (v. 1)

Constituye indudable acierto la lectura de la palabra *naca* = *naça*, *yazgo* (v.1), propuesta por Irigaray. De este modo el texto gana en viveza y claridad. Amendux, que se muestra meticuloso en este punto al reseñar las palabras *duçuen* (v.12), *çarrayzquidate*, *içoc* (v.13), deja pasar por alto la anotación de *naca* en el primer verso.

VI ARREC E(RE) (v. 8)

El sentido de este verso sigue estando tan oscuro como el primer día, a pesar de los meritorios intentos de esclarecimiento. *Arrece* (v.8) es un enigma. Irigaray propone dos correcciones para su interpretación:

- Arreci* = *arresi*, valladar, trinchera⁸.
Izuri = escapar. *Ysuriric* dice el original.

Arresi gucia deseginic. La traducción que da al verso es como sigue: «Los veo escapados, mi trinchera deshecha».

8 BAP. 19 (1963) p. 85.

LA ELEGÍA VASCA DE JUAN DE AMENDUX (1564)

Desde el punto de vista de la grafía, la lectura de la letra *e* parece correcta, por partida doble, en la palabra *arrece*. Presentan el rasgo ligeramente abombado de esta letra, como *urtes* (v.7), y *bere* (v.10). Compárese con los trazos de *i* en *gusia deseginic* de la misma línea. En cuanto al punto colocado sobre la última *é*, cabría aplicar las observaciones del verso 13 al estudiar *gioco*. Es el mismo caso de la palabra *husté gabé* (v.2).

Irigaray recurre luego a la sustitución de *c*, por *s*: *arresi*. El autor del manuscrito confunde, ciertamente, las dos letras; pero, se diría que en sentido inverso: *lusean* (v.4), *gusia* (v.8), *isanen estu* y *estudan* (v.11), *judision* (v.14) y *gusiequi* (v.15). *Arreci* sería el único caso en que la *c* suplantara a la *s*, y no es seguro.

Pero el escollo de pequeñas transposiciones, en todo caso, sería supe-
rable, siempre que el resultado propuesto justificase razonablemente los reto-
ques, aclarando por ej., el contenido del mensaje. ¿Se consigue en este caso
el objetivo? ¿Qué muros o trincheras físicas y morales ve rotos el recluso
que llora las penalidades de su lóbrega mazmorra? Parece un contrasentido.

Ante la persistencia de la duda y en espera de la solución definitiva,
sigo en la postura conservadora de respetar la lectura original. El desdo-
blamiento de la palabra *arrec e(re)*, proporciona entre tanto una versión,
que no desmerece del contexto:

«*arrec e(re) gusia deseginic*», carcomido por los gusanos; lit., deshe-
cho todo por los gusanos.

A mi juicio, esta expresión no se refiere a la idea antecedente de ami-
gos y parientes, de la que le separa incluso un signo de líneas paralelas, que
recuerda el desglosamiento del verso en dos hemistiquios. Este dato no es
casual, ya que se repite en el primer verso, coincidiendo en ambos casos con
la rima interna del poema. Si nos fijamos, en cambio, en el contexto del
verso siguiente, el tono no puede ser más trágico y tremendista: «sin luz,
a oscuras, con podredumbre y hedor». Es donde podría encajar sin estri-
dencias un símbolo tétrico.

He aquí el texto de la composición:

Hemen naça orçiric / noyzbait gozo ericiric,
Erioac huste gabe dolorosqui egociriq,
Ene anima Jāgoycoagana beldurriqui partituristic; /
Lagungabe bide lusean peril asco pasaturic
5 Honac eta ho(n)rrac bertan mu(n)duac edequiric
Plazerac azqueno aseca be biurturic. /
Haydeac eta adisqueideac urtes gutis acenduric

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI

Ycusetetut ysuriric; / arrec e(re) gusia deseginic,
Argi gabe, yllunbitan, hustel eta quirasturic.

- 10 Nigar begi bapederac bere aldias oroyturic:
Niorc ere isanen estu ni(c) estudan partiduric.
Ene anima duçuen gomendatu, garitates mobituric.
Çarrayzquidate gioco bertan yçoc ongi notaturic:
Josafat(en) baturen gara judision elcarrequi.
- 15 Bitarteo lo dagigum, baquea dela gusiequi.

Traducción: A la luz de todas las aportaciones, presentamos la siguiente versión castellana:

Aquí yazgo enterrado, el que en otro tiempo me sintiera a gusto
Derribado en el acto, con dolor, por la muerte,
Dirigiéndose mi alma con temor hacia Dios.
He pasado, sin compañía, muchos peligros en el largo camino

- 5 Privándome el mundo, al punto, de bienes y honores,
Y los placeres, al fin, convertidos en penas.
Olvidados al cabo de pocos años, veo a los parientes y amigos
Desparramados; deshecho también todo por los gusanos,
Sin luz, a oscuras, con podredumbre y hedor.
- 10 Llore cada cual recordando su momento:
Nadie tendrá contrariedades que yo no tengo.
Encomendad mi alma, movidos de caridad,
Seguidme para luego, anotando bien ahora estas palabras:
Nos congregaremos en juicio juntos en Josafat.
- 15 Durmamos entretanto; que la paz sea con todos.

Además de la particularidad de la *g*, que se usa sola delante de la *i*, *argi* (v.9), *begi* (v.10), *dagigun* (v.15), como en la grafía moderna, el manuscrito de Amendux incluye la *b* con cierta profusión: *Hemen* (v.1), *buste gabe* (v.2), *honac eta ho(n)rrac* (v. 5), *haydeac* (v.7), *hustel* (v.9).

José María SATRÚSTEGUI
Mayo 1975

LA ELEGÍA VASCA DE JUAN DE AMENDUX (1564)

BIBLIOGRAFIA

SATRÚSTEGUI J. M. *Hallazgo de una elegía vasca del año 1619*, BAP 19 (1963) pp. 63-85.

IRIGARAY A. Nota. BAP 19 (1963) p. 85.

IRIGARAY A. *ibid.* 217-219.

MICHELENA L. *Textos arcaicos vascos* (Madrid 1964), p. 107-110.

APAT-ECHEBERNE A. *Una geografía diacrónica del Euskara en Navarra*, Col DN 10, 1974
páginas 107-108.

Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Literatura I, p. 60.

